

ATTUALITÀ, GEOPOLITICA, SALUTE, SCIENZA E TECNOLOGIA

NEXUS

NEW TIMES

EDIZIONE ITALIANA
febbraio - marzo 2024
Nr. 164, Vol. 1

La Società attraverso la lente dell'informazione

Chiavi della Storia Universale

Dossier: Gli errori della narrazione
climatica - **La Geoingegneria**

Antropologia biologica: una nuova sintesi

Medicina oscura

Spedizione *Ultramar Sur*

English translation



€ 12,00 - Rivista bimestrale nr. 164 - Vol. 1, febbraio - marzo 2024

Porte Italiane S.p.A. - Spedizioni in Abbonamento Postale D.L. 353/2003 (conv. in Legge 27/02/2004 n.46) - Art.1, Comma 1, DCB - Padova

Geoingeniería

J. Marvin Herndon, Ph.D.
Transdyne Corporation
jmh@sekur.com

Geoingeniería significa rediseñar el planeta Tierra, alterar los procesos naturales de nuestro planeta. Pero el término geoingeniería es en sí mismo un equívoco. La ingeniería, como en el ejemplo de los modernos motores a reacción, implica la aplicación de principios científicos bien conocidos para lograr un avance tecnológico. La ciencia de nuestro complejo planeta es generalmente desconocida y/o mal entendida por la comunidad geocientífica internacional. Por tanto, insinuar que se puede manipular la Tierra sin causar grandes daños es un engaño flagrante. Un término más preciso es modificación global del medio ambiente.

La modificación del medio ambiente, ya sea deliberada o involuntaria, ha sido una consecuencia grave y adversa de la actividad humana que incluye la tala de bosques, la desecación de humedales, la construcción de presas en los ríos, y mucho más. Hay pocas modificaciones del medio ambiente que no tengan consecuencias adversas para la vida natural. El alcance de la adversidad sobre el entorno natural depende en gran medida de la escala de la actividad específica; los mayores daños se derivan de la modificación del medio ambiente a mayor escala. Imaginemos el enorme daño que puede causar la modificación del entorno natural de toda la Tierra, es decir, la geoingeniería.

Existen esfuerzos concertados por parte de grupos e instituciones para legitimar la geoingeniería tratando de establecer una base legal, de establecer una gobernanza. Sin embargo, en conferencias y publicaciones siempre se habla de la geoingeniería como una actividad potencial "futura". Pero la realidad es que la geoingeniería a escala casi global se ha estado llevando a cabo en secreto durante décadas, sin el consentimiento informado de las poblaciones-ciudadanas, con engaños y desinformación masiva. ¿Cómo es posible? ¿A quién beneficia? ¿Se ha vuelto loco el mundo entero? La Tierra es el único planeta de nuestro sistema solar capaz de sostener la vida terrestre. ¿Qué nefastas consecuencias puede tener la geoingeniería para que la Tierra sea prácticamente inhabitable? Y lo que es más importante, ¿cuál es la base pseudolegal en la que se basan los gobiernos nacionales para participar voluntariamente en la geoingeniería encubierta que se está llevando a cabo, mientras engañan a sus ciudadanos? Abra los ojos.

La geociencia, bien ejecutada, debería intentar descubrir la verdadera naturaleza del planeta Tierra y sus habitantes. Sin embargo, la afluencia masiva de fondos públicos ha deformado la comunidad geocientífica. En lugar de cuestionar conceptos potencialmente incorrectos y avanzar en la comprensión, los científicos permanecen mudos, temerosos de morder la mano que les da de comer. En consecuencia, los geocientíficos permitieron que su profesión se convirtiera en correa de transmisión de perjudiciales agendas políticas globalistas, entre las que destaca la geoingeniería. ¿Quién soy yo para hacer una afirmación tan descarada? Y, ¿por qué creerme?

En 1936, la sismóloga Inge Lehmann razonó la existencia del núcleo interno de la Tierra, un objeto casi tan grande como la Luna en el centro de la Tierra. En 1940, la comunidad geocientífica llegó a la conclusión de que el núcleo interno debía ser de hierro en proceso de solidificación, aunque había problemas con el concepto. En 1979, publiqué una idea diferente de su composición, a saber, silicio de níquel totalmente cristalizado. Razoné la composición del núcleo interno a partir de datos que no se descubrieron hasta la década de 1960. Mientras esperaba la publicación, pensé que habría debate y

discusión, pero en su lugar hubo silencio. Fue como si mi publicación nunca hubiera existido. Y, mi beca de la NASA que financiaba el trabajo, no fue renovada por ninguna buena razón. Me excomulgaron. Sin embargo, recibí una carta muy elogiosa de Inge Lehmann (Figura 1).

p. t. Sobakkevej 11
2840 Holte, Denmark

August 17, 1979

Dr. J.M. Herndon
Department of Chemistry
University of California, San Diego
La Jolla, California 92093

Dear Dr. Herndon,

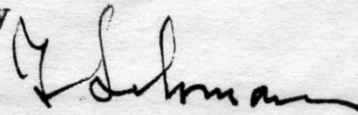
Thank you for sending me your very interesting paper:
Earth's nickel silicide inner core.

I admire the precision of your reasoning based on
available information, and I congratulate you on the highly
important result you have obtained.

It has been a special pleasure to be informed in advance
of publication. I shall be interested to note the reactions of
other geophysicists.

With kind regards

Yours sincerely



Inge Lehmann

Figura 1. Carta de Inge Lehmann al autor.

Para mí estaba claro que el núcleo interno de silicio de níquel tenía implicaciones potencialmente diferentes en relación con el origen, la composición y el comportamiento del planeta Tierra. Por mi cuenta, me propuse revelar estas maravillosas potencialidades. Y así lo hice, progresando lógicamente de un descubrimiento al siguiente. Descubrí, por ejemplo, pruebas de un reactor de fisión nuclear en el centro de la Tierra que es el mecanismo y la fuente de energía del campo geomagnético. También refuté la tectónica de placas, proporcionando una base diferente para entender el comportamiento geológico de la superficie terrestre y el origen de las cadenas montañosas caracterizadas por el plegamiento.

Cuando se publica una nueva idea en ciencia, es responsabilidad de la comunidad científica pertinente intentar refutar el nuevo concepto y, si no puede hacerlo, el concepto debe citarse en publicaciones posteriores. Así es como avanza la ciencia. Pero, en lugar de eso, mis descubrimientos publicados fueron sistemáticamente ignorados. La comunidad geocientífica había perdido el rumbo de la ciencia, permitiendo así que se convirtiera en un peón político.

En la antigüedad, los líderes tribales se aliaban con los chamanes, los científicos de su época y sus circunstancias. Hoy, los gobiernos se alinean con los científicos para justificarse y que les ayuden en su búsqueda de riqueza y control de la población. La naturaleza humana tarda en cambiar.

Tras la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, celebrada en Estocolmo en 1972, las Naciones Unidas crearon el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, que, junto con la Organización Meteorológica Mundial de las Naciones Unidas, creó en 1988 el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), con el fin de acumular riqueza y controlar la población bajo el pretexto de mejorar el medio ambiente de la Tierra.

La ostensiva tarea del IPCC es hacer avanzar el conocimiento científico sobre el cambio climático causado por las actividades humanas. No sólo no avanza en el conocimiento científico recogiendo opiniones y apoyando modelos informáticos no científicos, que no son ciencia, sino que busca acumular riqueza y aumentar el control sobre las poblaciones. Lo que brilla por su ausencia en sus publicaciones es cualquier mención a las actividades de geoingeniería encubiertas, prácticamente globales, que se están llevando a cabo.

Las Naciones Unidas no son capaces de determinar los conocimientos científicos sobre el medio ambiente. Para detener la destrucción de la capa de ozono estratosférico, el parasol de la Tierra, el Protocolo de Montreal de las Naciones Unidas de 1987 prohibió el uso y la producción de ciertos gases que contienen cloro y flúor. Pero el problema se agravó: El agujero de ozono antártico no disminuyó, sino que aumentó, se formaron nuevos agujeros de ozono sobre el Ártico e incluso sobre las regiones tropicales. El Protocolo de Montreal de las Naciones Unidas diagnosticó mal el problema. Recientemente, mi colega Mark Whiteside, M.D., M.P.H. y yo presentamos pruebas convincentes de que la contaminación por partículas, especialmente las partículas de las cenizas volantes de carbón, indicadas para el uso generalizado en la geoingeniería encubierta en curso, es la principal causa del agotamiento del ozono estratosférico (Figura 2). Seguramente esas publicaciones serán ignoradas.

Coal Fly Ash Ozone Killers

Carbon: Char, Soot, Nanotubes, Nanoballs, etc.

Halogens: Chlorine, Bromine, Fluorine, Iodine

Iron Oxides, Manganese Oxides, Mineral Oxides

Metals, Noble Metals, and Mixed Metals

Many Other Possible Ozone Killers in Coal Fly Ash

Stratospheric Cloud

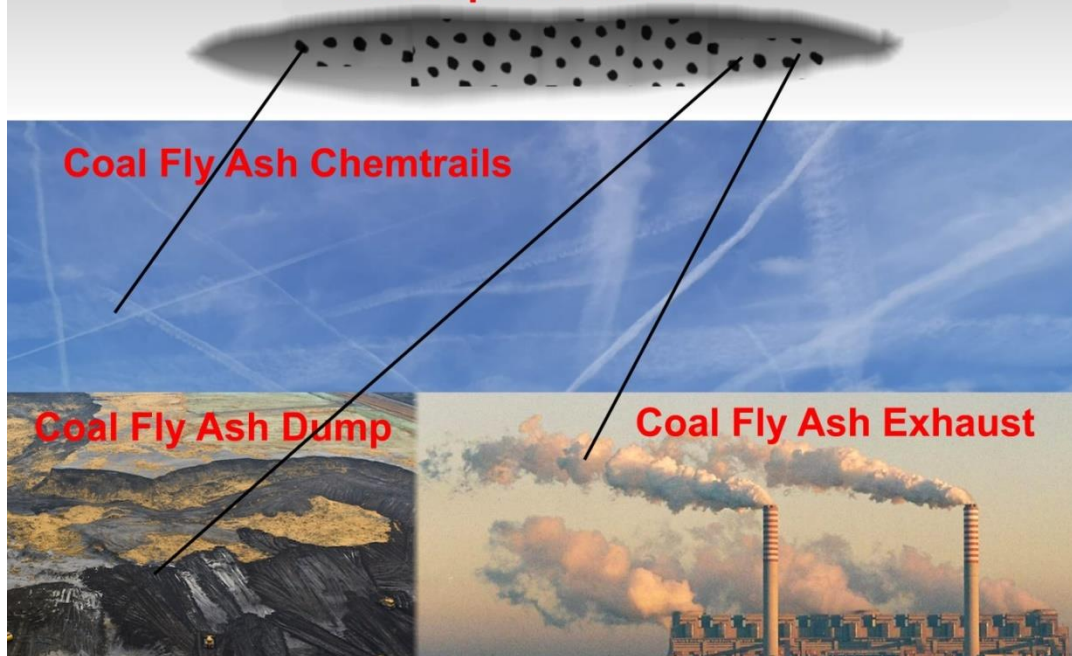


Figura 2. Cenizas volantes de carbón.

El IPCC de las Naciones Unidas promueve la falsa idea de que el calentamiento global está causado principalmente por el dióxido de carbono atmosférico, producido por la quema de combustibles fósiles. El dióxido de carbono atmosférico supuestamente atrapa el calor de la Tierra. Del mismo modo, el IPCC de las Naciones Unidas pretende acumular riqueza y aumentar el control sobre las poblaciones intentando limitar el uso de combustibles fósiles. Pero, al igual que el Protocolo de Montreal, el IPCC diagnosticó mal el problema.

Bernard Gottschalk, físico nuclear de Harvard, observó un pico en un gráfico de temperatura publicado coincidente con la Segunda Guerra Mundial. Analizó los datos subyacentes, descubrió que ese pico era real y sugirió que estaba causado por actividades humanas. Cuando vi su artículo científico, me di cuenta de que ese pico no podía estar causado por el dióxido de carbono, y sugerí en su lugar que estaba

causado por la contaminación en tiempos de guerra por partículas procedentes de chimeneas, ciudades en llamas, detonaciones de municiones, etc. (Figura 3). Investigaciones posteriores revelaron el mecanismo implicado.

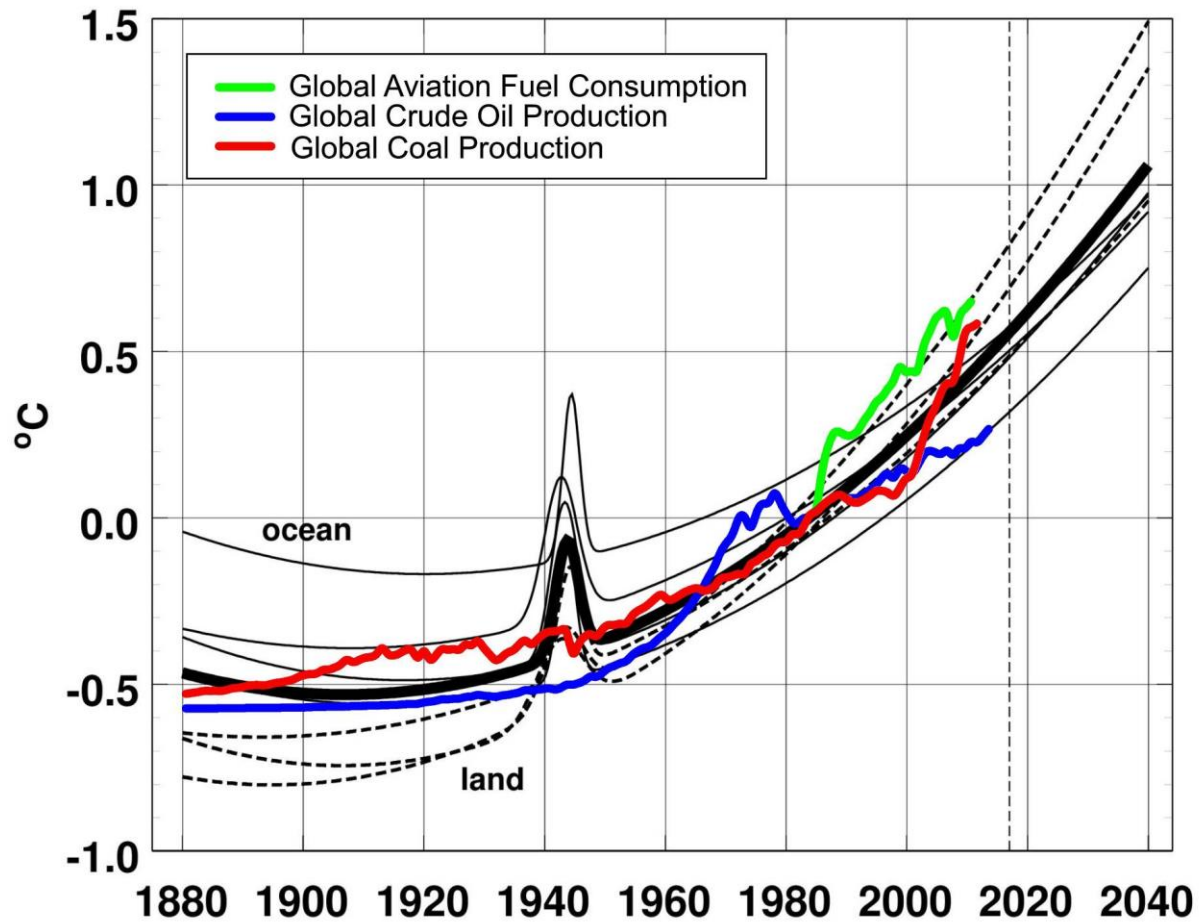


Figura 3. Curvas ajustadas de Gottschalk para ocho conjuntos de datos de la NOAA que muestran perfiles de temperatura relativa a lo largo del tiempo a los que he añadido aproximaciones de contaminación por partículas. Línea discontinua: tierra; línea clara: océano; línea negra: media ponderada.

Las partículas cercanas a la parte superior de la baja atmósfera (troposfera), incluidas las gotas de agua de las nubes, se calientan con la luz solar, que a su vez calienta los gases atmosféricos. Ese calentamiento reduce la diferencia de temperatura atmosférica con respecto a los gases cercanos a la superficie terrestre. Esa menor diferencia de temperatura reduce la convección atmosférica, la circulación atmosférica ascendente-descendente, que reduce la pérdida de calor de la superficie, lo que provoca el calentamiento regional y global. Mark Whiteside y yo publicamos varios artículos describiendo aspectos de este fenómeno en la literatura científica revisada por pares. Seguramente serán ignorados. Pero, ¿qué tiene que ver este descubrimiento con la geoingeniería?

En 2014, empecé a preocuparme por el creciente número y frecuencia de las estelas de aviones en la atmósfera (Figura 4). Muchos otros también estaban preocupados. La única información procedente de fuentes oficiales era que se trataba de "estelas de condensación", cristales de hielo formados por la

humedad de los gases de escape de los motores a reacción. Era mentira. Las estelas de condensación se forman en condiciones muy frías y muy húmedas y desaparecen rápidamente. Estas estelas formadas por los aviones eran diferentes. No desaparecieron rápidamente, sino que se extendieron, asemejándose momentáneamente a cirros, antes de convertirse en una neblina blanca en el cielo. No se trataba de fenómenos locales, sino que se observaron en todo Estados Unidos, la Commonwealth británica, la Unión Europea y otros lugares. Está claro que se trataba de geoingeniería a gran escala, pero ¿con qué propósito y qué consecuencias adversas?



Figura 4. Estelas de partículas dispersadas deliberadamente por aviones, en el sentido de las agujas del reloj desde arriba a la izquierda San Diego, California (EE.UU.); Karnack (Egipto); Londres (Inglaterra); Danby, Vermont (EE.UU.); Luxemburgo (Luxemburgo); Jaipur (India).

Curiosamente, en la literatura científica no se hace mención alguna a las estelas de partículas dispersadas por aviones, ni siquiera por parte de quienes se autodenominan científicos atmosféricos.

Tampoco se menciona este fenómeno en ninguno de los informes del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) de las Naciones Unidas.

En un esfuerzo por comprender qué se estaba dispersando en el aire que respiramos, los ciudadanos preocupados tomaron muestras de agua de lluvia después de la dispersión y las hicieron analizar en laboratorios comerciales. Normalmente sólo se pedían análisis de aluminio, a veces de aluminio y bario, y ocasionalmente de aluminio, bario y estroncio. Para mí, estos resultados de laboratorio indicaban que el agua atmosférica era capaz de disolver parcialmente el material dejado por los aviones. La escala implicada sugería una sustancia fácilmente disponible y de bajo coste. Se me ocurrió la posibilidad de que se tratara de cenizas volantes de carbón, un residuo tóxico de la combustión industrial de carbón.

Varios laboratorios han comunicado datos sobre elementos extraídos con agua de las cenizas volantes de carbón. Un laboratorio español informó de que el agua podía extraer parcialmente 38 elementos de las cenizas volantes de carbón, entre ellos aluminio, bario y estroncio. Al comparar las proporciones de aluminio respecto al bario y de estroncio respecto al bario, de los análisis de agua de lluvia de los ciudadanos afectados, con las proporciones correspondientes comunicadas por los científicos españoles, descubrí la primera prueba de que la sustancia que se dispersa en el aire que respiramos son cenizas volantes de carbón, que invariablemente contienen arsénico, cromo, mercurio y otras toxinas. En 2015, mi artículo científico sobre esta investigación se publicó en *Current Science*, una revista de la Academia de Ciencias en la India.

Inmediatamente después de la publicación, el editor recibió una carta de un individuo que exigía la retractación de mi artículo basándose en su larga lista de mentiras. El director me envió su carta y me pidió que le respondiera por escrito, cosa que hice. Aquel artículo, el primero en la literatura científica sobre las estelas de partículas dispersadas por aviones, no fue retirado. Sin embargo, mis dos artículos siguientes, publicados en revistas de salud pública, fueron retirados sin que yo viera o tuviera la oportunidad de responder a las afirmaciones de ese agente de desinformación y de varios de sus colegas. Tal comportamiento por parte de los editores de esas revistas es censurable, totalmente contrario a la práctica habitual de permitir la autodefensa del autor.

Poco después, Mark Whiteside, experto en enfermedades tropicales y funcionario de salud pública, empezó a colaborar conmigo. Juntos investigamos numerosos detalles relacionados con las consecuencias medioambientales adversas de la geoingeniería, e incluso con su fundamento pseudojurídico. Ampliamos las pruebas sobre el agua de lluvia (Figura 5) y añadimos pruebas sobre las partículas aerosolizadas en la nieve (Figura 6). Juntos, publicamos artículos en la literatura médica sobre los riesgos de las cenizas volantes de carbón aerosolizadas para el cáncer de pulmón y las enfermedades respiratorias, cardíacas y neurodegenerativas. También publicamos artículos científicos sobre los efectos medioambientales adversos de las cenizas volantes de carbón aerosolizadas en insectos, aves, murciélagos, árboles y la capa de ozono de la atmósfera. Pueden descargarse gratuitamente copias de estos artículos y otros más en mi sitio web <http://NuclearPlanet.com>.

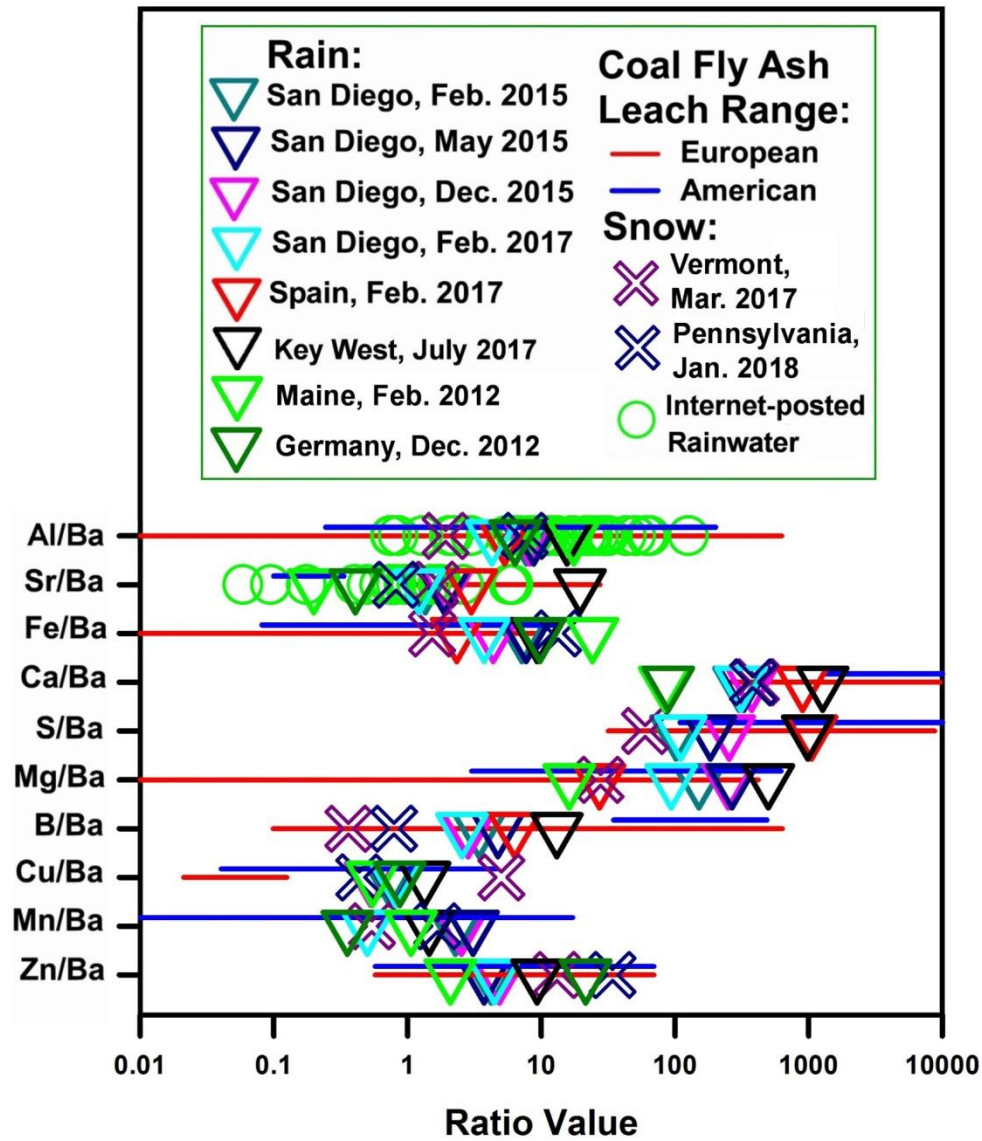


Figura 5. La similitud de las proporciones de elementos medidas en el agua de lluvia y la nieve con la gama de proporciones de elementos comparables medidas en el laboratorio lixiviado de experimentos de lixiviación con agua.

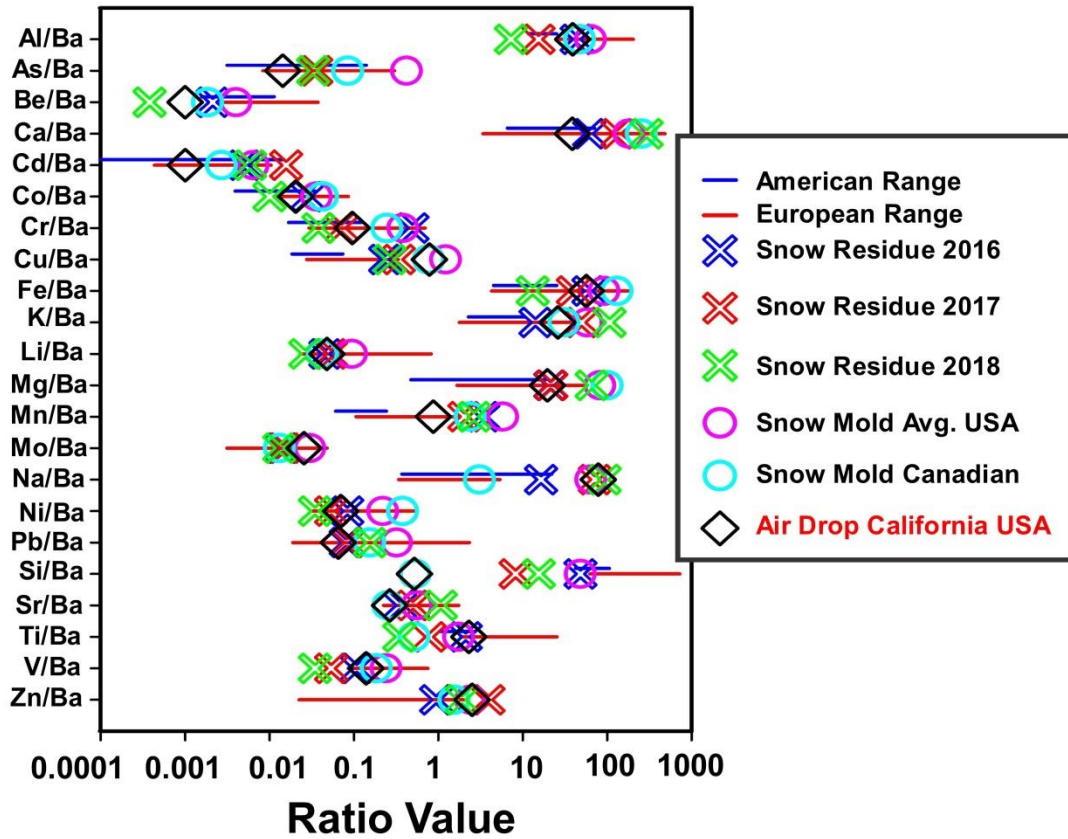


Figura 6. Comparación de los resultados analíticos de las partículas de geoingeniería atrapadas con los rangos de las muestras de cenizas volantes de carbón europeas y americanas.

La vida está muriendo en el planeta Tierra (Figura 7), y nuestros artículos médicos y científicos publicados apuntan a la geoingeniería con cenizas volantes de carbón aerosolizadas como uno de los principales responsables.

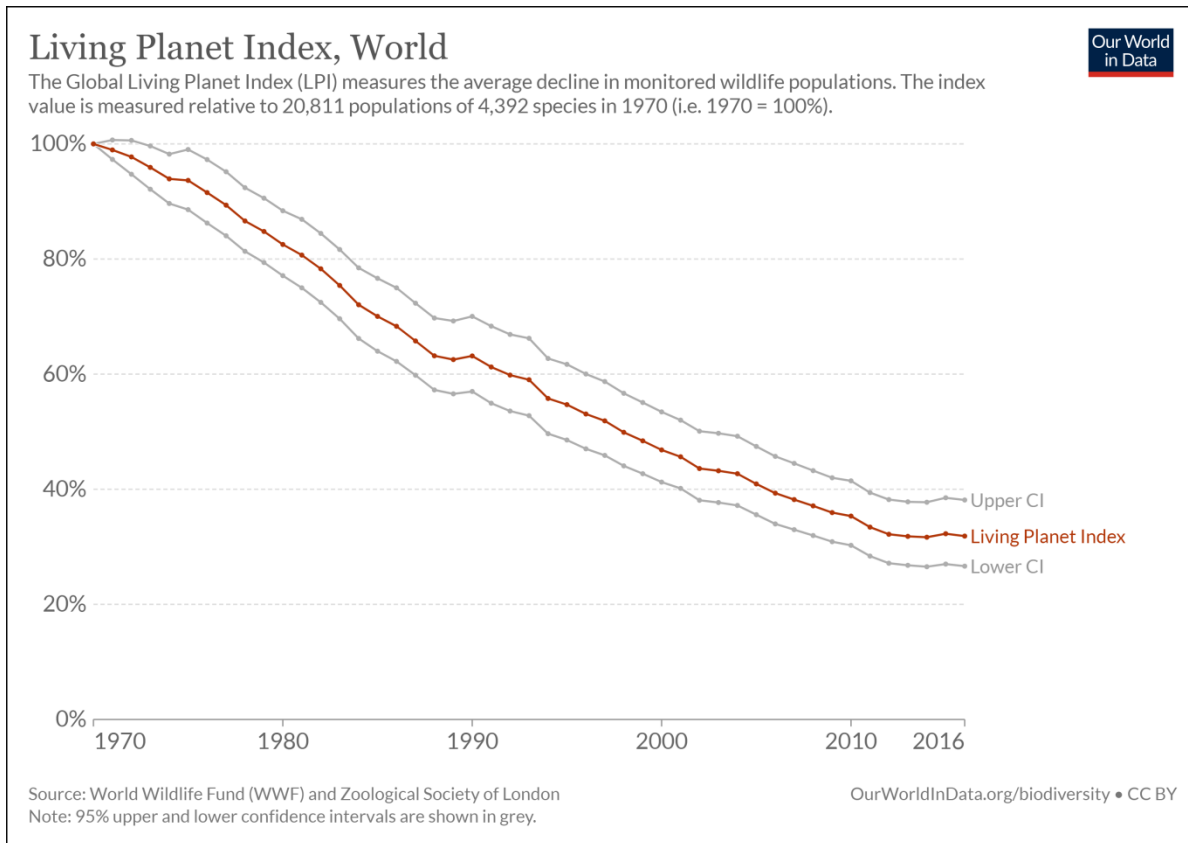


Figura 7. Pérdida de biodiversidad.

Durante nuestras investigaciones, una pregunta persistente rondaba nuestra cabeza: ¿Qué fuerza maligna podría hacer que funcionarios de gobiernos internacionales y casi toda la comunidad científica y médica engañaran al público sobre una actividad tan perjudicial a nivel mundial? Entonces descubrimos la respuesta.

Durante la guerra de Vietnam, el ejército de Estados Unidos llevó a cabo actividades de modificación del medio ambiente, concretamente defoliando grandes zonas con el tóxico Agente Naranja, y estimulando las precipitaciones para impedir los movimientos de las tropas sembrando las nubes con yoduro de plata. Para muchos, este ataque a la naturaleza era un anatema.

El 5 de octubre de 1978, las Naciones Unidas pusieron en vigor un tratado internacional, originalmente clasificado como de desarme, titulado "*Convenio sobre la Prohibición de Utilizar Técnicas de Modificación Ambiental con Fines Militares u Otros Fines Hostiles*" [ENMOD]. Con el tiempo, numerosos países firmaron como Estados Parte (Figura 8), pero este tratado fue un engaño y un caballo de Troya.

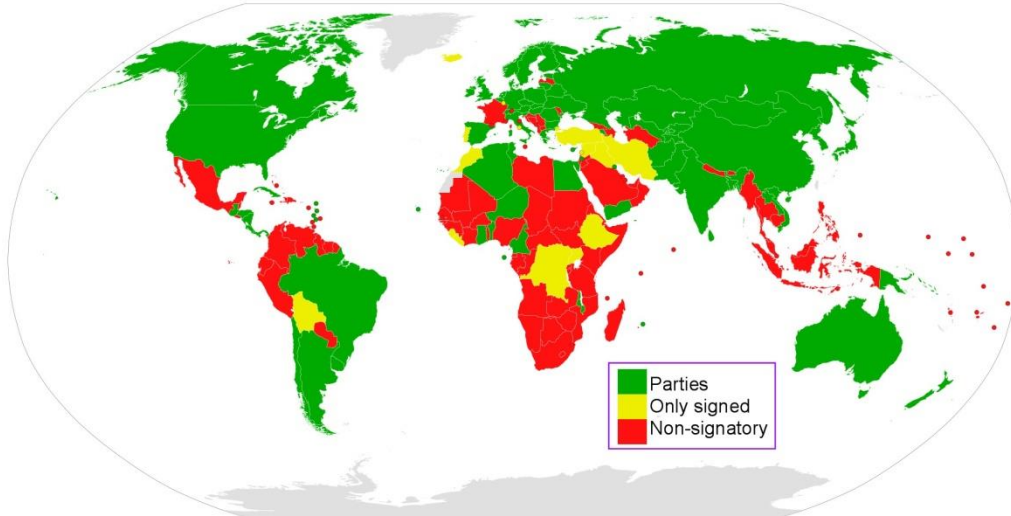


Figura 8. Naciones soberanas Partes en el Convenio sobre la prohibición de utilizar técnicas de modificación ambiental con fines militares u otros fines hostiles, a 3 de enero de 2018.

El Convenio ENMOD no hace lo que dice su título. Sólo hay un artículo sobre el tema del título, y utiliza el lenguaje no obligatorio "se compromete a no incurrir en" en lugar del obligatorio "*deberá*".

Sin embargo, en un lenguaje muy preciso, la ENMOD define las técnicas medioambientales: *"...el término "técnicas de modificación ambiental" se refiere a cualquier técnica para cambiar -mediante la manipulación deliberada de procesos naturales- la dinámica, composición o estructura de la Tierra, incluida su biota, litosfera, hidrosfera y atmósfera, o del espacio exterior"*.

En un lenguaje muy confuso, aunque utilizando el preceptivo "*deberán*", la ENMOD ordena: *"Los Estados Parte que estén en condiciones de hacerlo contribuirán, por sí solos o junto con otros Estados u organizaciones internacionales, a la cooperación económica y científica internacional para la preservación, el mejoramiento y la utilización pacífica del medio ambiente, teniendo debidamente en cuenta las necesidades de las regiones en desarrollo del mundo."*

Las inferencias de los análisis científicos del material recuperado, liberado accidentalmente desde un avión, cuyo uso es claramente derretir el hielo, junto con las cenizas volantes de carbón dispersadas por los aviones casi a diario y prácticamente a nivel global, y que provocan calentamiento global, es una clara intención de que la "modificación medioambiental pacífica" ordenada por ENMOD es derretir el hielo polar para crear un paso hacia el Norte y acceder al combustible fósil y a la riqueza mineral que hay bajo el hielo polar.

La geoingeniería a escala global no es "*pacífica*", sino devastadora para la vida, alterando el equilibrio natural de la naturaleza que hace posible la vida en el planeta Tierra.

El progreso de la ciencia debería iluminar a la humanidad con nuevos conocimientos y hacer la vida más fácil, feliz y productiva. Sin embargo, la ciencia sin integridad se ha convertido en un peón para aquellos cuyo comportamiento puede caracterizarse mejor como malvado.

En 2017, Josefina Fraile y yo enviamos una comunicación al Vaticano advirtiendo de los peligros de la geoingeniería; nunca recibimos respuesta ni siquiera acuse de recibo. Más tarde, supimos que el

Vaticano se estaba comunicando con una organización científica que abogaba por la geoingeniería "futura".

Hace quinientos años surgió un enfrentamiento entre la creencia de la Iglesia Católica Romana en una cosmología ptolemaica centrada en la Tierra y los defensores del concepto copernicano de que los planetas, incluida la Tierra, giran alrededor del sol. La prohibición por parte de la Iglesia Católica de un concepto científico que más tarde se estableció como verdad se convirtió en un emblema, que terminó contaminando la percepción de la autoridad de la Iglesia.

Para *"contrarrestar las antiguas acusaciones de hostilidad de la Iglesia hacia la ciencia"*, el Papa León XIII refundó formalmente en 1891 la Specola Vaticana (Observatorio Vaticano). Ahora, además de los observatorios, la biblioteca de la Specola Vaticana *"contiene más de 22.000 volúmenes y posee una valiosa colección de libros antiguos raros que incluye obras de Copérnico, Galileo, Newton, Kepler, Brahe, Clavius y Secchi"*. Además hay una *"colección de meteoritos de la que se está obteniendo un conocimiento de la historia primitiva del sistema solar"*.

A lo largo de mis 50 años como científico, la Iglesia Católica Romana ha abrazado la ciencia sin darse cuenta o sin reconocer que la ciencia se ha corrompido y que, en gran medida, ya no busca establecer la verdad. Ese es ciertamente el caso de las geociencias y la astrofísica, los principales estudios de interés para el Vaticano. La corrupción científica implica: (1) no leer la literatura científica y/o (2) no adherirse a principios científicos sólidos y/o (3) esfuerzos deliberados por suprimir contradicciones científicas y/o (4) ignorar y no citar la literatura científica relevante. En resumen, mentir, engañar y hacer trampas; todo lo cual, según las pruebas, es una práctica común.

La aceptación por parte del Vaticano (presumiblemente sin saberlo) de la ciencia corrupta conduce, según alego, a que el Vaticano ayude e instigue actividades, en particular la geoingeniería, que no sólo son anticristianas, sino que plantean graves riesgos para la salud humana y medioambiental.

Hay otras caras feas de la geoingeniería. Las entidades pueden ahora participar subrepticamente en guerras climáticas, desencadenar terremotos y erupciones volcánicas e infectar a la población mundial con agentes patógenos. En un futuro próximo, los científicos podrán incluso controlar la mente de la población. Y, no nos equivoquemos, hay quienes estarían dispuestos a emplear esas técnicas de modificación medioambiental para esclavizar y/o despoblar a la humanidad.

Por el bien de la vida en nuestro planeta, la geoingeniería debe cesar de inmediato, a la par que se rescatan y restituyen los valores humanos virtuosos.

J. Marvin Herndon obtuvo la licenciatura en física en 1970 por la Universidad de California en San Diego, el doctorado en química nuclear en 1974 por la Universidad A&M de Texas y formación avanzada en geoquímica y cosmoquímica en la Universidad de California en San Diego.

Los descubrimientos publicados por el Dr. Herndon incluyen el reconocimiento de que la formación temprana de la Tierra como un gigante gaseoso similar a Júpiter permite deducir prácticamente todo el comportamiento geológico y geodinámico de nuestro planeta, incluido el origen de las cadenas de montañas plegadas, el inicio primario de fiordos y cañones submarinos; el origen y la tipografía de los fondos oceánicos y los continentes a través de su Dinámica de Descompresión de Toda la Tierra; las fuentes de energía y calor de la Tierra, antes imprevistas y potencialmente variables, como un reactor de fisión nuclear terra-céntrico en el centro de la Tierra; el origen del

campo magnético de la Tierra; y mucho más. El Dr. Herndon reveló la base de las similitudes y diferencias entre el origen de la Tierra y los orígenes de otros planetas del sistema solar; cómo se encienden las estrellas, incluido nuestro propio sol; y la razón por la que la inmensa multitud de galaxias del universo muestra sólo unos pocos patrones prominentes de estrellas luminosas. Recientemente ha descubierto que la contaminación por partículas, y no el dióxido de carbono, es la principal causa del calentamiento global antropogénico. Sus investigaciones científicas forenses sobre las partículas de estelas dispersadas por los aviones, le llevaron a descubrir la base pseudolegal de la guerra medioambiental sancionada por las Naciones Unidas contra los habitantes de la Tierra. Para consultar referencias y descargar artículos, visite http://nuclearplanet.com/Environmental_Warfare.html

Traducción: Josefina Fraile-Martín / Terra SOS-tenible / España.
josefinafraile@protonmail.com